MAGALLANES
EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA CUARTA VERSIÓN DEL CONCURSO

MAGALLANES EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA CUARTA VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plagio
Junio de 2020

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio
Edición | Vicente Braithwaite
Diseño | www.triangulo.co / Josefa Méndez
Ilustraciones | Diego Oyarzún, Rubén Sillard y Rodrigo Urzúa

Inscripción n° 2020-A-3689 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-36-1
Tiraje: 10.000 ejemplares
www.magallanesen100palabras.cl
Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

MAGALLANES
EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA CUARTA VERSIÓN DEL CONCURSO

Las palabras y las historias nos ayudan a construir el imaginario colectivo y, en un año que resulta particularmente complejo, con una de las crisis sanitarias más desafiantes de los últimos siglos, estamos orgullosos de cumplir una vez más con nuestro compromiso de plasmar en un libro los cuentos que la comunidad magallánica creó el año 2019.

Si hay algo que hemos constatado en las cuatro versiones del concurso MAGALLANES EN 100 PALABRAS, es el gran espíritu literario que existe en la región más austral de Chile, con niños, adolescentes y adultos que tienen mucho que decir y aportar respecto de lo que significa vivir en las tierras patagónicas.

Eso es lo que encontrarán en estos cien relatos: historias, vivencias, recuerdos, anécdotas y sensaciones de quienes habitan el extremo sur del país, un lugar que genera orgullo y una identidad muy particular.

La fuerza de los pioneros, la rudeza del clima, la memoria de los pueblos originarios y la mezcla de culturas son parte de esas historias, las cuales invitamos a recorrer y conocer en este nuevo libro.

Como empresa, nos sentimos orgullosos de presentar este concurso junto a Fundación Plagio y contar con la colaboración de Methanex y EpaAustral, una alianza que ha permitido mantener este espacio literario que ya cumple cinco años de presencia en la región.

Los invitamos a conectarse con el Magallanes de ayer y de hoy en este gran imaginario colectivo.

ENAP

En este momento en el que estamos aprendiendo a relacionarnos de otra manera para ser comunidad, esperamos que MAGALLANES EN 100 PALABRAS, que ya cumple cinco años, sea un espacio de creatividad que permita a los magallánicos contar en sus propias palabras cómo han vivido los últimos meses, desde el estallido social de octubre hasta la crisis sanitaria que atravesamos.

Esta recopilación reúne los mejores cien relatos de los más de seis mil recibidos en la convocatoria anterior del concurso, escritos por autoras y autores de los más distintos puntos de la región. Son estas historias las que han hecho que este proyecto sea esperado con un entusiasmo transversal en este rico territorio.

Si bien cada año el desafío de Fundación Plagio, junto a los socios y colaboradores que hacen posible MAGALLANES EN 100 PALABRAS, es seguir creciendo y llegar a más lugares y personas que se motiven a escribir, esta

versión va un paso más allá: la invitación es a buscar un momento dentro de estos días, que han sido complejos y desafiantes, para sentarse frente al computador, el celular o un cuaderno y aprovechar la oportunidad de plasmar en primera persona este momento histórico.

Porque la historia es ahora, contémosla juntos.

FUNDACIÓN PLAGIO

magallanes en 100 palabras

La lengua gaucha

Lo que más me enamora de la vida gaucha es la lengua de los sonidos: todos esos silbidos, gruñidos, chasquidos y sílabas deshilachadas que componen un código para configurar el mundo. En la pampa abierta se aprende a percibir señales que un oído cualquiera perdería en el viento. He escuchado a mi padre y mi abuelo hablar sin palabras, usando esa lengua para reinar entre perros, ovejas y caballos, y así cambiar el paisaje según su voluntad. Ser gaucho es saberlo todo, decía mi abuelo, pero nunca se es totalmente gaucho, uno apenas aspira a domar la vida al pelo.

KATIUSKA OYARZÚN NEILSON, 38 años, Punta Arenas.

El clima

Aquí en Magallanes ni Usain Bolt corre tan rápido como mi mamá para ir a buscar la ropa afuera cuando está lloviendo.

MARÍA JOSÉ LABRA GÓMEZ, 13 años, Punta Arenas.

Carne de Vampiro

Solo un chanchito recién nacido sobrevivió al «terremoto blanco». El capataz ordenó que el carnicero se encargara de él hasta que creciera, y este lo alimentó con sangre todos los días. De ahí salió su nombre: Vampiro. Todos lo amaban y era el guardián de la estancia, hasta que se comió todas las flores de la casa patronal el día que venía el dueño. El carnicero no pudo obedecer la orden fatal, ni nadie de la estancia, así que tuvo que venir alguien de afuera. Al otro día nadie se alimentó. ¿Quién se atrevería a comer carne de Vampiro?

KRIS ROBLES CHAMORRO, 40 años, Natales.

Mocha

A los nueve años de edad llegué desde el norte del país a Punta Arenas. En mi primer día de clases, mientras colgaba la cotona en el perchero, se acercó un compañero de curso y, aleteando disimuladamente sus brazos, me preguntó en voz baja: «¿Quieres mocha?» Y yo respondí: «No, gracias. No tengo hambre».

RODRIGO MORALES CERDA, 42 años, Punta Arenas.

Cuento a mi pequeña

«Abuelo, ¿me cuentas un cuento para dormir?», me dice mi pequeña. «Bueno, mi tesoro», le contesté. «Había una vez un hombre muy valiente llamado Hernando, que junto a su gran compañero Elcano y su equipo encontraron un atajo para llegar a las Malucas. Pero tuvieron que enfrentarse a muchas dificultades en su expedición, muchos de ellos murieron. Hernando murió en Mactán, pero él, su compañero y su equipo hoy son historia por ser los primeros en dar la vuelta al mundo. ¿Todavía me escuchas?» ¡Oh!, ya se durmió mi pequeña dormilona.

JANELY SANTANA NÚÑEZ, 16 años, Punta Arenas.

Amado frío

«¿Cómo se puede amar algo tan frío?», dijo ella, parada frente a la ventana, tomando un café, viendo cómo la gente se reía mientras trataban de no caer debido a la escarcha. «¿A qué te refieres?», le respondieron. «Ya sabes, Magallanes, ¿acaso es posible que haya una chispa de calor en algo tan frío?» «Claro que lo hay, mira a tu alrededor, copos de nieves cayendo, la escarcha apoderándose del paisaje, incluso si es tan frío siempre habrá calor». La abrazó mientras veían la nieve caer. El calor de sus cuerpos iba apoderándose de aquel amado frío.

JAVIERA CARRILLO DELGADO, 15 años, Natales.

El origen

En estas tierras australes existe una mujer, ella es astuta, corre enérgicamente, huye y salta hacia el firmamento. Es Kre, la luna, que será perseguida por Kren durante toda la eternidad. Es la época del howenh y el fin de una era de la sociedad matriarcal.

MARÍA MUÑOZ FONSECA, 37 años, Punta Arenas.

¿Su Kiosco Roca?

Después de clases, con las chiquillas fuimos a darnos un bajón al Kiosco Roca, preciso para terminar una larga jornada de clases. ¡Qué mejor que su lechecita con plátano pal frío y su pancito con chorizo y mayo pa la dieta! Un ratito después de haber llegado al Kiosco, entra un mino pero re lindo. Todas compartimos una miradita picarona y nos reímos, aunque chuta… parece que se cohibió un poquito el cabro.

MAURA LEIVA VIVANCO, 16 años, Punta Arenas.

El puma

Era una vez un puma que se dobló una patita. Estuvo días en la reserva forestal, hasta que lo llevaron a un veterinario de Punta Arenas. Lo habían encontrado unas estudiantes que estaban buscando calafate para hacer un sour para un trabajo. El puma estaba muy triste porque había perdido a sus hijos, lo metieron en cirugía porque se había fracturado la patita. Él estaba muy débil pero pudo sobrevivir. Al despertar, el puma pensó en sus hijos y los vio a su lado. Dos semanas después pudo salir de la veterinaria y vivió feliz. Fin.

AGUSTINA FERNÁNDEZ AVENDAÑO, 11 años, Punta Arenas.

¿Quién diría?

Quién diría que aquello que los abrigaba, en un tiempo no muy lejano los haría desaparecer.

LORENA BAHAMONDE VALDERAS, 33 años, Punta Arenas.

La caza

El hombre tenía miedo, temblaba su piel morena curtida por inviernos infinitos. Agazapado, con el corazón agitado, miraba al cielo del sur, su hogar, ese cielo inclemente pero protector que parecía indiferente a su tragedia. Le llegó desde lejos un rumor indefinible de animal en acecho, entremezclado con graznidos de aves prehistóricas. El viento agitó con furia su raquítico refugio, dejándolo inerme ante la amenaza. La bala llegó desde algún lugar ignoto. El hombre cayó herido, sus ojos miraron por última vez el vasto paisaje de la pampa.

ROSAMEL MONTES RIQUELME, 72 años, Punta Arenas.

Nunca se detuvo

Nunca dejó de correr, y el milodón nunca dejó de seguirlo.

NICOLÁS PACHECO PLASTIC, 21 años, Punta Arenas.

Entre soplos

Podríamos partir con un simple «Colócale dos perritos a la ropa, mi amor, que se vuela» de una madre a su hijo en el patio de la casa. O pasando a un extremo: «Rosa, afírmese bien de la soga, que ya llegamos a la esquina» de dos comadres subiendo calle Roca, dejando la vida en cada zancada. Y finalizar con un cinematográfico «Afirme la puerta con las dos manos, chico, que se la llea' el viento» de un colectivero a un pasajero bajándose en la parada. No sé tú, pero yo me siento en un constante soplido magallánico.

VÍCTOR CISTERNA CISTERNAS, 26 años, Punta Arenas.

Cuento escrito en una actividad literaria realizada en el Centro Penitenciario de Punta Arenas.

Lucha de pingüinos

Napoleón, el líder de los pingüinos magallánicos, se encontraba en aprietos tratando de hacer la paz con los milodones, pero estos se negaron, ellos querían la guerra. Los pingüinos, al ser chicos, hacían que los milodones se sintieran aventajados. Días después, Napoleón creó su ejército de pingüinos, inspirados por él. Napoleón dijo: «El tamaño no lo es todo», y con esa frase hizo que todos los pingüinos se sintieran capaces de ser victoriosos. Una semana después de reunirse el ejército, los milodones atacaron sin piedad a los pingüinos, pero Napoleón gritó: «¡Pingüinos unidos!», y juntos extinguieron a todos los milodones.

EMILIA MARTÍNEZ ARAVENA, 14 años, Punta Arenas.

Como todo buen hombre

Como todo buen hombre, se levanta temprano a echar la red. Como todo buen hombre, trabaja duro; cae en la pesca durante días y solo vuelve cuando ha pescado lo suficiente como para llevar el pan a su mesa. Como todo buen hombre, la familia está primero que sus necesidades. Como todo buen hombre, sabe hacer los mejores asados al palo. Como todo buen hombre, en su casa solo hay muebles hechos por sus manos. Tenía que ser magallánico, mi buen hombre.

CRISTÓBAL ARELLANO MONTAÑA, 14 años, Cabo de Hornos.

Olaste

«¡Olaste!», me dijo el gaucho sin levantar la vista. Me di vuelta y le dije: «Mi apellido es Olave, no se confunda, y no sea patudo, que no lo conozco». Solo recuerdo que tuve que correr porque él le hizo una seña a los perros, y me perdí en la pampa.

JAVIER OLAVE FARÍAS, 41 años, Punta Arenas.

Las Torres del Paine

Hace tiempo una chica llamada Fernanda iba caminando con su celular, cuando de repente unos hombres dijeron que habían visto un cóndor. De repente el cóndor se llevó su celular.

NIKOL LIZAMA VERA, 14 años, Punta Arenas.

Manolo

Caminando un día por la calle Bories junto a mi cumpa Jano, veo acercarse a Manolo con su inseparable cigarro. Jano lo para y le pregunta: «Manolo, ¿qué día cae 25 de octubre de 1956?» Él lo mira y sin pensarlo mucho le contesta «jueves» y se va. Lo primero que hago al llegar a mi casa es buscar si lo que ha dicho es cierto. ¡Increíble! No sé cómo lo hacía, dicen que vivía en otro mundo, quizás un mundo donde la nicotina estimulaba la agilidad mental y producía visiones atemporales.

MAURICIO STUARDO RUIZ, 40 años, Punta Arenas.

La piedra de la Costanera

Un día una niña de doce años llamada Alejandra estaba paseando por la playa de la Costanera en Punta Arenas. Ella era muy alegre y risueña, pero ese día estaba triste porque había fallecido su abuela. Cuando estaba en la Costanera vio algo muy brillante en el mar, lo fue a buscar, pero solo era una piedra común y corriente. Cuando la tocó sintió algo muy hermoso, empezó a recordar los momentos más lindos con su abuela. Se la puso como collar, segura de que su abuela estaba con ella.

FABIOLA SÁNCHEZ MUÑOZ, 12 años, Punta Arenas.

Principios

El viento soplaba y soplaba. No podía dejar que se me escapara. Siempre me quejé de los que botan basura.

ALFREDO RANDOLPH FUENTES, 25 años, Punta Arenas.

Proa al valor

Tras cuatro meses, a la hora catorce, descendieron de la nave bajo la decisión firme del capitán, el 21 de septiembre de 1843. El rostro curtido de hombres y dos mujeres observaban inquisitivos esos parajes agrestes y ventosos en las australes riberas de Chile, dejando atrás rutas marítimas conocidas solo por escasos marinos. Veintiún cañonazos blandieron cielos que se abrían a esa primavera de cielos diáfanos. Quizás Williams, el comandante de la goleta Ancud, construida en Chiloé, fue el único que percibió la importancia de la histórica soberanía que se asentaba en el ahora por fin chileno Estrecho de Magallanes.

FRANCISCO BURGOS ROMERO, 73 años, Punta Arenas.

Costumbres de la Patagonia

Son las cinco de la mañana de un día de enero, en una estancia de esta región. Hombres de distintas edades caminan hacia un galpón en donde hay muchas ovejas para ser esquiladas, las cuales fueron rodeadas la tarde anterior por los ovejeros, sus perros y caballos. En el galpón cada persona realiza su función: el mecánico y el jefe de la comparsa ya echaron a andar el motor y las máquinas están afiladas, el embretador ya tiene estos pequeños corrales llenos de ovejas, los meseros, velloneros, escoberos y prensistas ya trabajan hasta el toque de las campanas.

GABRIELA AMPUERO TORRES, 14 años, Punta Arenas.

Cambio de puesto

PRIMER LUGAR

En la mitad de una chacarera entrecortada que llegaba por el dial le pareció que decían algo sobre Chile. Cuando miró a su alrededor, la soledad era la misma de siempre. Solo varios meses después supo que algo había cambiado y es que, claro, cómo iba a notar él que ahora las ovejas eran funcionarias del Ejército.

PABLO CIFUENTES VLADILO, 31 años, Punta Arenas.

Ilustración de Diego Oyarzún.

La tranquila lluvia

Todavía no me he ido a acostar, el libro es demasiado cautivador para permitírmelo, además que ya me falta poco para terminarlo. Es el descanso de una noche sin luna, tengo una taza de té y mi libro a la mano, se pueden escuchar claramente cómo caen las tranquilizadoras gotas de lluvia sobre las planchas del techo y… «¡Sofía, la ropa!».

MONSERRAT SILVA FARÍAS, 25 años, Punta Arenas.

¿Cómo nos dicen los nortinos?

Yo fui al norte de viaje y una persona me dijo: «Caminas como magallánico». Yo quedé anonadado, así es que le pedí que si me podía explicar por qué decía eso. Me respondió que es porque los magallánicos caminamos encorvados por el viento.

PATRICIO GALINDO CASTELBLANCO, 12 años, Punta Arenas.

Popper

Popper disparó la última bala y terminó «el trabajo». No quiso las orejas, pues ya no volvería a Punta Arenas; se despidió de sus secuaces y cabalgó hacia Río Grande. Así fue el otoño selknam, en silencio, con miedo, refugiados entre ñires y coirones teñidos de rojo, en un infierno que ni siquiera sus espíritus conocían. Después, un mar de lana blanca se desparramó por la pampa, borrando toda huella de los pistoleros, enalteciendo el orgullo pionero, cuyos inicios son tan brumosos como el invierno austral. ¿Y Popper? Volvió a Buenos Aires, rico, con oro y mil historias por contar.

MAURICIO MAYORGA MIMICA, 45 años, Punta Arenas.

La escarcha

Eso de ir caminando por la calle en pleno invierno, ver que alguien se resbala e ir con toda la intención de ayudarlo pero caerte a su lado, es de magallánico.

KATHERINE CALCUTTA GUERRA, 17 años, Punta Arenas.

Barrio rojo

MENCIÓN HONROSA

Todos los días la veía caminando por la Errázuriz con dirección desconocida. Era una mujer alta, delgada, buena moza, pero algo triste de rostro. Yo quería regalarle unos ajitos más que sea. Ella solo quería dejar de pasar por ahí.

CECILIA SALDIVIA VERA, 30 años, Punta Arenas.

Lo pensé

Si lo pensé más de una vez es porque con más de sesenta años todo se complica, el frío, el dolor de huesos, qué sé yo. Se lo comenté a un amigo. Primero se sorprendió, después se largó a reír; «estai más hueón», me dijo, casi me echa el avión abajo. Y aquí estoy con mi disfraz de superhéroe, con la gente sacándome fotos con sus celulares, rodeado de carros y batucadas. Estoy feliz, saltando y bailando, no me duelen las piernas, tampoco siento frío y lo más importante es que me siento niño otra vez.

RENÉ COLLEIR NANCUANTE, 61 años, Punta Arenas.

Digüeñes

«¡Sácala! ¡No, mejor ese!», exclama mi papá. Emilia, arriba de un árbol, grita: «¡Qué tal este! ¡Suficiente!», mientras trata de bajar. «¡Baja con cuidado!», dice mi papá. «¡Ah!», ríe Emilia. «Pero te dije con cuidado», exclama mi papá, mientras ríe y come unos ricos digüeñes.

EMILIA JERIA GÓMEZ, 12 años, Punta Arenas.

Invierno en Porvenir de antaño

A las oscuras nueve de la noche, sale de las sábanas de sacos de harina y de la capa de chulengos. Atina a la manilla que lleva del comedor a la cocina. Se empina para ver a través de sus vidrios, con la viva estufa, a un padre viejo a la mesa, que con un libro y una copa de vino medita. Mira al infinito hacia arriba, hacia abajo y hacia adentro. Sin tiempo. Ni habla ni escribe nada, dice todo. Y el niño, viéndolo desde la oscuridad, siente lo mismo que él. Siente su silencio. La realidad.

IVÁN MILIC YAEGER, 64 años, Punta Arenas.

Cementerio Municipal

Hoy no es un buen día, hay un silencio incómodo que rompe con el sonido de los cipreses moviéndose al ritmo del viento. El paisaje parece una foto en blanco y negro, el cielo está gris, todos están muy tristes, el frío cala los huesos y no me siento cómodo con este traje, me entra aire en la espalda.

DANIEL MILLALONCO WILLIAMS, 43 años, Punta Arenas.

La ventana

Me levanté y vi a mi hermano tirarse de la ventana a la nieve.

SANTIAGO ROMERO DONETCH, 31 años, Punta Arenas.

Soy el Estrecho

Me volví viejo. Vivo arrastrando mis quinientos años. Nunca he sido cálido pero marineros de veleros esqueléticos navegan mis aguas con perfume a yodo y huiros, a veces embravecidas y raudas como los vientos que peinan mis olas que mecen sobre sus crestas a grandes ballenas azules y verdes, delfines y gaviotas. Mis difíciles derroteros son iluminados por faros gigantes solitarios, tiesos y eternos, que se agarran como lapas a la roca para preservar su existencia y continuar guiando a los navegantes perdidos.

CARLOS BURNES TORRES, 63 años, Punta Arenas.

El hombre de negro

Un día Juan fue al cementerio a ver a sus abuelos. Cuando se iba vio a un hombre, le pareció raro que estuviese parado y con ropa negra. Se acercó a él y le preguntó: «¿Qué haces?» Él dijo: «Estoy viendo lo bello que es y lo bien cuidado que está».

MAYTE BENAVENTE NAVARRETE, 12 años, Punta Arenas.

Cuando nevaba

«Solíamos salir al Parque María Behety con nuestros trineos a deslizarnos por las cuestas nevadas. Jugábamos a la guerra de bolas de nieve, hacíamos muñecos y, si estaba bueno, patinábamos en la laguna congelada. Esos eran los tiempos…» «Pero, tata, todavía hacemos eso en invierno». «Ay, ya cállese, mijo».

ANDRÉS VARGAS PÉREZ, 22 años, Punta Arenas.

Desconche de un corazón

«¿Se puede en tan corto tiempo vivir tan intensamente?», se preguntaba otra vez, y es que cuando dos almas coinciden, ni el viento más frío que se cuela en las pesqueras podría ralentizar el latir de sus corazones. Otra faena comenzaba, cuestionamientos cotidianos de tardes camino a la planta, el turno nocturno para noches en vela. Desconcha el erizo, cae la concha, mira a su lado… un puesto vacío, tan vacío como la concha arrojada al piso. Desconcha el erizo, el frío aprieta el pecho agónico, arde, la concha cae al piso trágicamente… su corazón va camino a su lado.

INGRID TOLEDO GÓMEZ, 28 años, Punta Arenas.

Un recuerdo eterno

Todo se lo puede llevar el viento, palabras, promesas. Pero lo que permanece, a pesar de todo, es el recuerdo de tomar un chocolate caliente después del frío carnaval, cuando nada puede superar el hecho de estar acompañada de las personas correctas en el lugar correcto.

CATALINA PAREDES ITURRA, 14 años, Punta Arenas.

Olvidados

Balas feroces atravesaron como cuchillos la brisa furiosa del viento, nadie sintió compasión por aquellas almas. Los derribaron como a objetos, como animales en una cacería. Los dioses no pudieron protegerlos contra la fuerza imparable y desconocida de aquellos hombres extraños. El coirón hoy cubre imponente las pampas magallánicas. Pincha, rasguña la piel, hiere como recordando las miles de almas que se encuentran mudas, esparcidas sobre las desoladas pampas de la Tierra del Fuego. Sus lamentos aún parecen oírse desde lejanos confines, arrastrados en susurros que cabalgan en el viento gélido que corta las mejillas. Ellos no quieren ser olvidados.

FABIOLA ILNAO PAREDES, 25 años, Punta Arenas.

Cimarra con luca

Con luca en el bolsillo, cruzamos el umbral de la puerta y, escondidas entre los niños de básica, logramos salir a la calle, fuera del liceo. Con trescientos pesos le compramos un pan al tío del kiosco y lo compartimos con mi carreta, y con los setecientos pesos que nos sobraron compramos siete cigarrillos Red Point, y con eso pasamos la tarde haciendo la cimarra.

MATÍAS PÉREZ NÚÑEZ, 16 años, Punta Arenas.

27 de julio

Es muy particular el olor acre que dejan los incendios y el viento se encarga de recordárnoslo. Humeaba todavía la linotipia y se esparcían cenizas del periódico sin que muchos supieran por qué. Nosotros, niños aún, sí sabíamos de dónde provenía aquel aroma terrible. Uno de los profesores nos dijo esa mañana que las maderas arden y se extinguen, pero no así las ideas. Salimos a protestar por la libertad, muchos éramos de nuestro querido Liceo de Hombres. Corría el mes de julio de 1920. En ese tiempo, barbarie contra ideales. Los bárbaros habían incendiado la Federación Obrera de Magallanes.

MARÍA ELIANA CARO MERCADO, 60 años, Punta Arenas.

Mi abuelo vio un haush

Mi abuelo tenía quince años, vacacionaba en Punta Carrera con su abuelo. Él le había enseñado el arte de la navegación a vela. Un precioso día, esos con calma chicha, emprendió viaje mi abuelo por el Estrecho de Magallanes. Navegó con un suave viento de popa y su fiel compañero Corbata. Llegó hasta la isla Dawson y, dando un vistazo a la playa, un hombre atrapó su mirada. ¡Era un haush! Se contemplaron mutuamente. Corbata ladró y este hombre de mirada prístina, vestido con un quillango y una lanza en la mano, huyó hasta perderse en el monte.

MÓNICA QUEZADA RIVAS, 16 años, Punta Arenas.

Centolla de mente fría

Mi nombre es Indalicio Cárcamo, orgulloso siempre de mi oficio, soy pescador de centolla. Ya son cuarenta años de trayectoria y acaban de levantar la veda, por lo que ya me encuentro en el Estrecho con mi lancha perdida en las fauces del océano. La rapidez de las acciones no reparan un corazón herido o quizás una identidad quebrantada, pero este negocio al menos es sinónimo de dinero y cuando veo este cuerpo menudo pero corpulento del animal en agonía, me doy cuenta de que tiene la mente más fría.

GUSTAVO PÉREZ SALDIVIA, 15 años, Punta Arenas.

El chancho colorado

Zigzagueas calle Bories, absorto en tu culpa, y con la vista nublada por el ostentoso alcohol que compró tu insana ambición. El viento ruge, pero tu piel no siente, embobada en el rubor del whisky importado ¿Escuchas los gritos en el viento? Son los llantos del aonikenk, del selknam, del fueguino, que recuerdan tu cara empapada en sangre y humeante en pólvora. Te acompaña siempre ese hedor etílico que vomitan tus poros. Sé que ves sus caras acechándote sin tregua. Dispara a las sombras, MacLennan, pues jamás se irán de tu lado... sin importar cuántos vasos empines.

VÍCTOR RUIZ MANCILLA, 26 años, Torres del Paine.

El cielo rojo

«¡Pero qué lindo está el cielo! Es como si alguien lo hubiese pintado con acuarelas de tonos morado, naranja, rosa, pero sobre todo rojo. ¡Mira, abuela! ¡Es como si el cielo estuviese en llamas!», exclamé muy sorprendida mientras caminábamos por la Costanera. «¿Sabes lo que significa?», preguntó mi abuela. «No», respondí con mucha curiosidad. «Significa que habrá mucho viento mañana». Ambas nos quedamos muy calladas con solo nuestros oídos escuchando los ruidos de las olas que se movían al compás de la pequeña brisa en el atardecer.

EMILIA JERIA GÓMEZ, 12 años, Punta Arenas.

Otro dinosaurio

Cuando el milodón despertó, se vio reflejado en el espejo.

JORGE DÍAZ BUSTAMANTE, 61 años, Natales.

Trucardi

Ahí estaba tranquilo yo con mis tres cartas mateando con mi amigo. Bien confianzudo, el otro me canta: «¡Real envido!» Medio asustado, pero siempre tranquilo, digo «quiero». Como el mentiroso ningún punto tenía, gané solo con veinticuatro. Seguimos con el truco. Estábamos los dos con una carta y le canto truco. «¡Quiero retruco!» Luego de mandarle la última chupada al mate, tranquilo le canto hasta el vale cuatro y le tiro el as de espada. Lamentable fue que no haya mostrado mis puntos.

EMILIANO PÉREZ VELASCO, 16 años, Punta Arenas.

Holaste

¿Cómo patino? Envuelto en un huracán giro a casi un metro sobre el suelo. Giro endemoniadamente sobre mí mismo, con cara de ángel. Una vuelta. Dos. Tres, hasta congelar mansamente todo el movimiento y aterrizar sobre un pie cargado en la cuchilla del patín, ligeramente inclinada hacia la izquierda. Un ademán de brazos extendidos y cae el aplauso que me alimenta. Satisfecho, miro al horizonte, deslizo una nueva sonrisa, bato los brazos y avanzo, esta vez, con la gracia de un albatros que emprende el vuelo en busca de la presa invisible. «Holaste», fue su único comentario.

CRISTIÁN MORALES CONTRERAS, 49 años, Punta Arenas.

13:15

7:45 y está oscuro afuera. Tengo sueño y frío. 10:00 y poco a poco se ilumina la gélida mañana del día lunes. Estoy en Matemáticas y no entiendo para qué sirve aprenderse el binomio al cuadrado. Veo por la ventana caer los primeros copos sobre el suelo, la ansiedad aumenta y contamos las horas que quedan. 13:15 y nos encontramos a la entrada del colegio. Comienza la guerra de nieve.

CAROLINA SALDIVIA GALLARDO, 22 años, Punta Arenas.

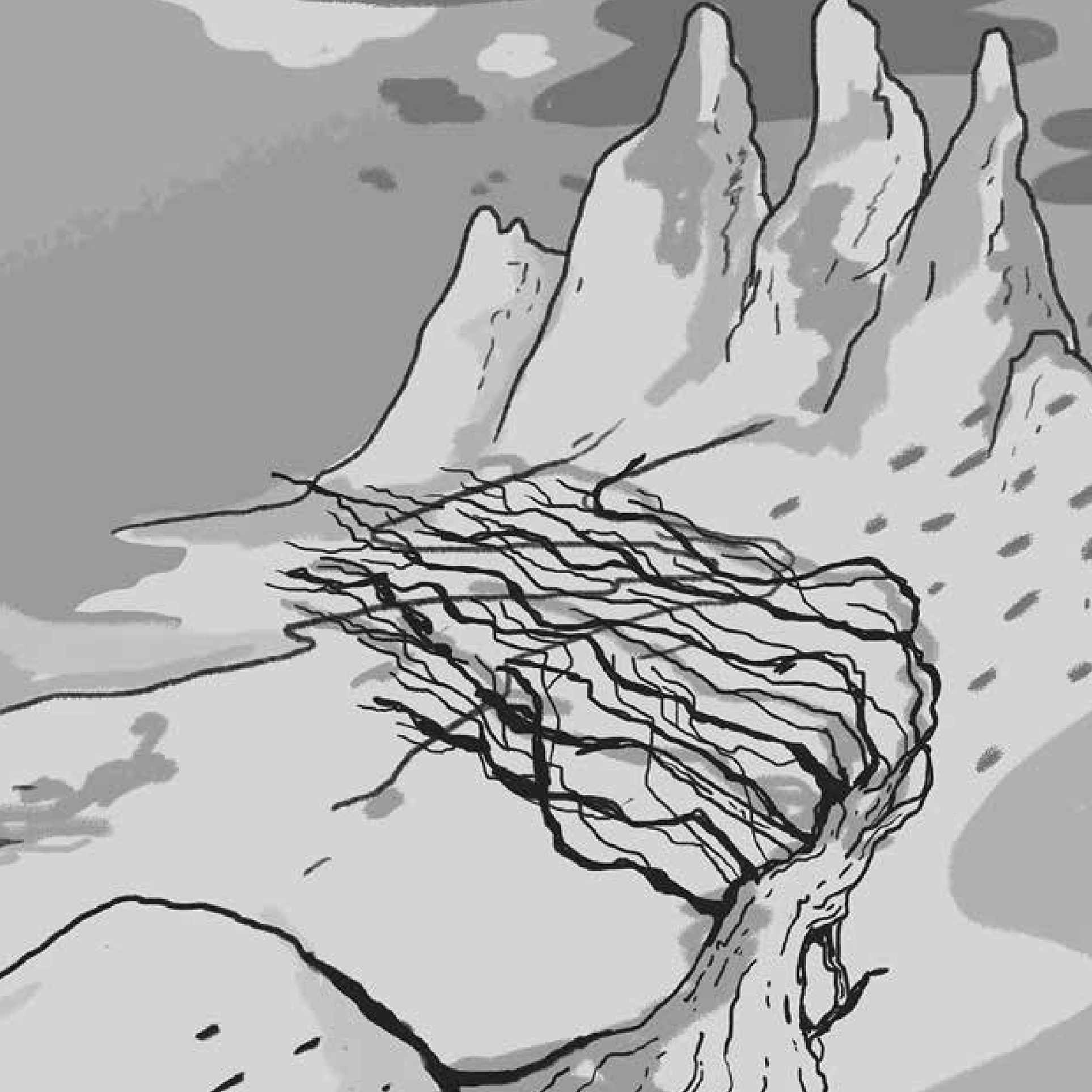
El ovejero

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Una vez iba un pastor magallánico bajo las Torres del Paine recorriendo zona por zona. Cuando llegó a Natales alimentó a sus ovejas, para finalizar en la comuna de Punta Arenas. Cruzando la ruta por Río Seco, las ovejas y él sintieron el verdadero frío que había en esta región. Ya llegando a Vicente Reyes, subió un montículo y no pudo más, y en sus pasos el pastor se congeló, al igual que sus ovejas magallánicas.

EDUARDO CORTÉS ÁLVAREZ, 12 años, Punta Arenas.

Ilustración de Rubén Sillard.



Cazador de los vientos

Olor a algas, brisa marina, té matutino. Un día como cualquiera. Yo, en mi pequeño bote, me siento calmado, pero también algo desolado. ¡Tonterías! Los cormoranes me hacen compañía. A veces me gusta pensar que son pingüinos voladores, que solo piensan en ser libres y viajar por esta ciudad que ya no se viste de blanco y que llora por lo malos que somos con ella. Las tardes siempre son mis horas favoritas. Mirar aquel rojizo cielo, sus nubes que me atrapan y sueltan, me deja con las fuerzas de un cóndor, listo para pescar la vida y la muerte.

CATALINA ALARCÓN VILLALÓN, 15 años, Punta Arenas.

Bobby

MENCIÓN HONROSA

Cuando Jorge me dijo que iría a la plaza para tocar su guitarra, sabía que había algo malo en él. Tenía una sonrisa forzada en su rostro. Además, su voz tenía un tono quebradizo, diferente al que solía tener por las mañanas cuando sobrevivíamos al frío de la noche. No me di cuenta en el momento en que el sol empezó a ocultarse en las montañas y empecé a temblar por el frío. Entonces entendí que Jorge no volvería. Él iría a su casa en la 18 y yo me quedaría aquí, aullando con los demás perros bajo el puente.

IGNACIO ROJAS MALDONADO, 22 años, Punta Arenas.

Te odio pero te amo, viento

Iba caminando tranquilamente por la calle Roca cuando mi sombrero favorito se fue volando. Suspiré, bajoneado. Solo un paraguas volador logró cambiarme el ánimo, lo tomé riéndome. Tres segundos después comenzó a llover.

BELÉN GONZÁLEZ GALINDO, 14 años, Punta Arenas.

El abrazo del Estrecho

Yo solo era un simple marinero con un sueño, salir a conocer el mundo, pero no tenía el equipamiento necesario. Un día llegó un hombre en busca de gente para explorar nuevas tierras. Eran Hernando de Magallanes y su acompañante, Sebastián Elcano. Tres semanas después (ya a bordo), vivíamos como reyes. Comida, baile y mujeres. Pero después vino la desgracia. Ya no quedaba alimento, la tripulación moría de hambre e incluso pereció nuestro capitán. Cumplimos tres años desde nuestro zarpe, quedábamos pocos, pero al fin llegamos a nuestro nuevo hogar. El Estrecho nos abrazó.

EMMANUEL REYES RIQUELME, 13 años, Punta Arenas.

Matech

Le ponía atención, te juro que le ponía toda mi atención.
Pero al principio solo le entendía «matech» al gaucho.

NATALIA PIZARRO CANIUCURA, 24 años, Natales.

Cacería

Es Kamuk y un buen día para cazar un «guanaco blanco». El ex kai-klóketen, iniciado en el rito del Hain y ahora todo un chon, tiene arco y flecha en dirección correcta. Pensando en la grandeza de Temáukel celebrará con su familia y comerán agradecidos. McLennan está contento, tiene en la mira de su Winchester a otro joven cazador. Por la cabeza –irá al Museo Antropológico londinense– y la oreja recibirá cinco libras esterlinas aproximadas con las que festejará en algún prostíbulo de Porvenir. Punta de piedra penetrando en el vellón blanco y plomo caliente al corazón de un selknam.

MANUEL CONTRERAS MUÑOZ, 64 años, Punta Arenas.

Esfuerzo

Cinco de la madrugada, empieza el movimiento. La madre despierta a los hijos para que tomen desayuno mientras el padre prepara el vehículo que, a duras penas, los lleva hasta el colegio. Son cuarenta kilómetros de carretera escarchada, por lo que salen temprano y van con calma. Mientras los niños estudian, él se dedica a buscar trabajo y conseguir un almuerzo para todos. Ya son las siete de la tarde, el último de los cinco hijos ya salió de clases y, ya en oscuridad, se dirigen de vuelta a su hogar. Otro día termina, otro día sin suerte para ellos.

JORGE PODUJE PERKIC, 21 años, Punta Arenas.

¡Te condenaste!

Le dije a mi marido: «Te condenaste», y él respondió: «¿Qué es eso?» Como él no nació acá en Magallanes no conocía ese término y siguió preguntando insistentemente, a lo que le contesté: «Te condenaste preguntando».

SANDRA DOUGLAS TECA, 52 años, Punta Arenas.

Como perro ovejero

Llegó para hacer del próximo año uno diferente. Suerte que tuve de encontrarlo días antes de año nuevo. A mis padres no les agradó la idea de su llegada, porque creyeron que sería un peso, una responsabilidad. A las semanas que llegó, se ganó un paseo a Fuerte Bulnes. La gente lo miraba y él solo se preocupaba de los bichos y el coirón. Cuando llegó, cambié mis juguetes por su compañía. Cuando llegó, yo era pequeño y lo veía como una mascota, pero ahora de grande me doy cuenta que ese micho no es mi mascota: es mi compañero.

SEBASTIÁN CÁRCAMO PAREDES, 16 años, Punta Arenas.

Cómo ser fashion en Punta Arenas

Me miro al espejo. Me peino. No, no me gusta, está frisado. Conecto el artilugio y comienzo a alisarlo de a poco, mechón por mechón, para que quede perfecto. Me miro al espejo, me paso los dedos por el pelo, está calentito y sedoso. Me pinto los labios y me pongo el abrigo. Me miro al espejo de nuevo. Retoco mi peinado. Abro la puerta y salgo. Comienza a arreciar el viento.

MARCELA MUÑOZ OJEDA, 41 años, Punta Arenas.

Yámana

MENCIÓN HONROSA

Me fue dado por Watauinewa sumergirme en las frías aguas del canal Beagle. Usando como sedal mi pelo para obtener los frutos del mar para alimentar a mi familia, viví mil tormentas en la anan con mis padres. Entonces, me miré en los ojos color de mar del hombre piel pálida que me salvó de los loberos, y envejecí con él. Mis hijos se llaman Philip y John, no son yámanas ni extranjeros. Hoy con la complicidad de la noche interpelo mi pasado y solo son sombras tristes y difusas las que parecen responderme. Estoy quedando sola.

MARÍA ESPICEL NAHUELQUÍN, 32 años, Punta Arenas.

Zorca Sesnic

Oía cómo tronaban los fierros de la estufa al calentarse. Los vidrios se empañaban mientras se hervía en una olla una especie de mermelada oscura como la chancaca. Afuera los perros perseguían abejorros entre los lupinos rosados. Ella nunca dejó de usar el collar de perlas que le regaló su esposo en la Katedrala Stošije. Preparaba con sus torcidos dedos el *Baumkuchen*, adornaba su mesa con un mantel blanco de *frivolité*. Pero nadie iba a llegar, ni hoy, ni mañana; ya se había olvidado de que era la última descendiente. Despreocupada, se sienta a esperar, tal vez, la muerte.

EDUARDO RIQUELME ZULETA, 28 años, Punta Arenas.

Toro

Estaba en una pampa caminando con mi hermana. Vimos un toro. Mi hermana iba con una polera roja. Nunca me imaginé a un toro corriendo tras mi hermana.

JAVIERA PAREDES TRIVIÑO, 12 años, Punta Arenas.

Lágrimas

La fuerte lluvia y el viento huracanado azotaban las ventanas de la habitación 320 del Hospital Clínico. Desde mi cama observaba las azarosas formas que cada gota en libre diseño dibujaba. Cuatro meses internada. Cuatro meses de infinito encierro. De pronto, la calma. Ya no hay viento. Las nubes continúan su viaje. Acomodo mi cuerpo y cambio de posición. Pienso en el incierto tiempo que aún me queda. Una gota de lluvia retenida en la ventana se desprende por ese espacio, hasta perderse.

NICOLÁS RADOVECHICH PLATA, 57 años, Punta Arenas.

Sábado 6 de octubre de 1984: otra vez el mismo conejo muerto

No acostumbro venir a esta calle, el cuidador del jardín infantil que está frente a la iglesia acaricia mi pelaje a contrapelo; le agradezco con un tímido ronroneo. «Son casi las cuatro de la madrugada, deja de arañarme, que debo vigilar». Mientras subo al techo más cercano, un ruido ensordecedor me asusta y eriza; no olvido la gran cantidad de polvo saliendo detrás de la iglesia y el delicioso aroma a carne quemada. Años después, un compañero de andanzas nocturnas me contó que la explosión y todo el alboroto fue por culpa de un conejo muerto; no le creí.

CRISTIAN SOTO PACHECO, 42 años, Punta Arenas.

Buen tiempo

Hoy se ve el Monte Sarmiento.

FELIPE GONZÁLEZ AMPUERO, 27 años, Punta Arenas.

Los emperadores antárticos

Los habitantes estaban muy asustados y preocupados, habían escuchado unos ruidos estruendosos muy cerca de sus hogares. Después del disturbio, los líderes decidieron ir a verificar lo que había pasado. Se encontraron con una sorpresa no muy grata y fueron enseguida a advertirle a los demás. Entonces escucharon un gran pisotón. Ahí fue cuando se dieron cuenta de que atrás suyo había algo mil veces más grande que ellos. Solo pudieron ver la silueta de una bestia con dos colmillos e, indefensos, trataron de nadar con sus aletitas… pero no pudieron.

ELÍAS CASTILLO YACSICH, 17 años, Punta Arenas.

Vidrios escarchados

Desperté temblando de frío, los vidrios tenían una gruesa capa de escarcha, era sábado. Mi hermana y yo dibujamos sobre ellos nuestras primeras obras de arte con los clavos que papá guardaba celosamente.

ERICA NAVARRO LEIVA, 58 años, Punta Arenas.

Plaza de Armas

Un tecladista en trance musicaliza la escena. Ella está sentada en una banca, observando la danza de turistas haciendo fila para fotografiarse junto a la pata del Indio; por otro lado, una tropilla de caballos sin marca pastan por los verdes jardines, posando mansos para fotógrafos y cazanoticias, mientras enfrente del Palacio Montes, sede de la municipalidad, se desarrolla un operativo policial para detener a una mujer que rayó en el piso con spray rojo «500 años nada que celebrar».

VALENTINA SILVA DÍAZ, 30 años, Primavera.

Magallanic dream

Caminando por el barrio Altos del Bosque, me encuentro con la Tita y el Tito paseando a sus pingüinos en medio de la nieve artificial, que pueden lucir con sus fondos laborales extra mega altos. Los saludo, un beso en la mejilla a cada uno, y prosigo mi camino hacia el iceberg más cercano, en donde puedo encontrar el centro de mi sueño magallánico, el Kiosko Roca y alguna niña linda con la que compartir mi piel de oso polar. ¡Qué envidia deben tener todos los nortinos con la belleza extravagante de mi ciudad!

SOFÍA SILVA OSSES, 16 años, Punta Arenas.

Crecer

Necesité un viento así de fuerte para por fin caminar erguida.

CATALINA QUINTANA RAMÍREZ, 24 años, Punta Arenas.

Cuestión de gustos

Pasó el verano y los imponentes ñirres decidieron que era hora de vestirse de rojo. Para cuando llegó el otoño, familias enteras teñían de bermellón las laderas de los cerros. Sin embargo, el invierno, que los observaba montado en su carro de hielo, pensó que se verían mejor abrigados con una capa blanca de nieve. Es cuestión de gustos, creo yo.

DANNY NAVARRETE CUEVAS, 36 años, Punta Arenas.

Un paraguas volador

Un sábado por la noche salimos con unas amigas. Había mucho viento ese día. Íbamos caminando cuando de repente nos dimos cuenta de que algo o alguien nos venía persiguiendo. Miramos para todos lados, no se veía nada raro, hasta que levantamos la cabeza y nos dimos cuenta de que era un paraguas que venía volando.

ALEXANDRA ROMÁN VEGA, 13 años, Punta Arenas.

Kelo, el solitario

Kelo miró al horizonte y solo pudo observar a lo lejos dos guanacos. Había pasado un tiempo escondido entre los matorrales pues había visto a muchos de los suyos morir a manos de blancos. Ahora eso no importa, busca a su hermana Linek desesperadamente, quien fue en busca de comida y no volvió. Susurra una canción al viento que ella pueda reconocer. No hay respuesta. Nunca la hubo. El canto de Kelo acompañará al viento fueguino eternamente.

XIMENA LEVILL NAVARRO, 32 años, Porvenir.

Kopja

MENCIÓN HONROSA

Cuando el capitán Ramírez y sus marinos depredadores invadieron la isla en busca de los «popes» que proliferaban como copos en los roquerías, la tribu yagán fue masacrada y Kopja, el último sobreviviente, se encomendó a la luna para convertirse en lobo, y, acorralado por las balas y los perros, saltó al mar desde un barranco. Los invasores creyeron su labor cumplida. Pero una tarde, mientras Ramírez miraba el horizonte en la proa de su lancha, fue alcanzado por un enorme lobo que lo aferró del cuello arrastrándolo a las profundidades. Desde entonces la isla se quedó desierta.

IVÁN ROJEL FIGUEROA, 51 años, Punta Arenas.

Ilustración de Rodrigo Urzúa.

Casi rebelión

Estábamos en la subida del Parque María Behety, en el auto, y nos encontrábamos atrapados por una manifestación de caballos y vacas a nuestro alrededor. Se escuchaban numerosos «muuu» y respiraciones nasales brutales de los caballos. Mi mamá tomaba fotos, mi papá miraba el reloj, a mí me entraba la misma duda de siempre cuando veía vacas por la ciudad: «¿De dónde han venido y por qué están sueltas?», y la teoría más sensata era que estaban cansadas del encierro, y yo quería bajarme a apoyarlas, hasta que al fin llegaron los dueños y a la fuerza se las llevaron.

KRISHNNA HERNÁNDEZ ANDRADE, 17 años, Punta Arenas.

La dieta del lunes

Te van a criticar por todo, así que tú sigue desayunando tus choripanes con leche con plátano.

CAROLINA SALDIVIA GALLARDO, 22 años, Punta Arenas.

De la luz a la oscuridad

Amanecía en septiembre, un soleado martes 11. Se escuchaba el canto de los pájaros, el ruido de un organillo. Los colores de las pelotas de aserrín y los remolinos llenaban los espacios de mi ciudad. Nos preparábamos para cantarle a nuestros profesores en su día, cuando de pronto me vi en brazos de mi padre, caminando de prisa rumbo a casa. Afuera, aviones de guerra en el cielo, tanques y soldados en las calles. Era mediodía en Punta Arenas pero se oscureció de golpe.

SONIA AGÜERO VERA, 51 años, Punta Arenas.

San Gregorio

Caminaba junto al reflejo de las estrellas en las oscuras aguas de la bahía. Un extraño sentimiento lo invadió mientras observaba las estrellas disiparse en la niebla. Observó una anciana figura acercarse entre la niebla, pidiendo ayuda en una voz tenue. Él asintió. A medida que avanzaba por el camino, era carcomido por una lúgubre ansiedad, transformada en depresiva angustia al detenerse. «Es aquí», escuchó a sus espaldas al llegar a un edificio abandonado. En su interior, las sombras paseaban, camufladas en el polvo de la última esquila olvidada. Al voltear, solo su miedo seguía con él.

CAMILO CÁRDENAS GODOY, 18 años, Punta Arenas.

Frente al Beagle

Cuando el sol cae tras las montañas, lo único que queda presente es el imparable viento que sacude tus pensamientos. La fauna y la flora descansan bajo el nublado cielo de Magallanes. Tras un tiempo, todo se cubre con una capa espesa de nieve. Lo único que no cede es el fino canal Beagle, que aguanta las más frías noches sin congelar sus mortales aguas; bajo ellas se refugian cientos de animales que con valentía pasan la noche. Cuando el sol sube tras las montañas, todo sube junto a él, y se queda mirando, frente al canal Beagle.

CRISTÓBAL ARELLANO MONTAÑA, 14 años, Cabo de Hornos.

Cacería

El sol huye entre las nubes desgarradas y lo que antes era el murmullo cristalino de un río se entremezcla ahora con el quejido del viento entre los riscos. La ventisca de agua nieve baja bruscamente la temperatura. Kosch Tell, el ona, avanza lentamente; el frío no es problema para él, ha herido al yowen y seguirá su rastro por el páramo, necesita alimentar a su familia y este guanaco, por ser muy grande, les asegura alimento (cada vez más escaso) por algún tiempo. Pero él no lo sabe: un siniestro ser de piel blanca lo acecha a la distancia.

MANUEL ESPICEL CÁRDENAS, 74 años, Punta Arenas.

La isla

Dicen que en la isla Dawson aún se pueden oír los llantos y los alaridos en los susurros del viento mañanero, y los rostros de aquellos que la memoria chilena quiere olvidar aún se pueden ver en la niebla del alba.

FELIPE NÚÑEZ VERA, 17 años, Punta Arenas.

El salvaje

Me llevaron a otro mundo, con un nombre nuevo. Me impusieron su religión y su cultura. Para ellos era civilizarme; para mí, un sufrimiento. Pero mi opinión no cuenta, estoy solo, debo ser como ellos, soy mal visto por ser yagán. Pasado el tiempo, me devolvieron a mi tierra, era hora de transmitir a mi pueblo lo que se me impuso. Quisieron cambiarme, pero mi cultura es más fuerte. Al bajar del barco vi a mi familia, boté mi vestimenta y corrí hacia ellos. Desde el barco escucho: «Jemmy Button ha vuelto a ser salvaje».

GIOVANNI VARGAS GONZÁLEZ, 23 años, Punta Arenas.

Gruta de la virgen

La oscuridad abismal subiendo aquel cerro hace cuestionarme si realmente vive gente allí, o son solo animales como caballos y jaurías; en la penumbra gélida sobre el campo minado un humano no sobreviviría.

CATALINA FILIPICH VILLAGRÁN, 21 años, Punta Arenas.

Patagones

La tripulación acaba de llegar. Estamos investigando un poco el terreno, encontramos un par de pisadas grandes. Mis hombres acaban de llegar, algo asombrados; dicen que han visto personas muy grandes. Me dirijo donde esas personas, y realmente son muy grandes, al igual que sus pies. Son ellos los que dejan esas grandes pisadas. Decido bautizarlos «patagones», por sus grandes pisadas, y también porque me recuerdan al gran Pathagon de los libros que tanto me gusta leer.

LUZ RODRÍGUEZ MURILLO, 17 años, Punta Arenas.

Sueño de la nieve

Los que viven acá tienen mucha suerte, porque esto no es una nieve, esto es un mega, mega sueño de la nieve.

ANTONELLA MARÍN BRUNA, 8 años, Punta Arenas.

Mi casa

¿Quiénes estuvieron hace cien años en el lugar que yo llamo mi casa? ¿Quiénes amaron, lloraron y rieron bajo mi techo? ¿Quién estará cuando yo no esté y las habitaciones no sean más que silencio? ¿Quién estará solo, mirando a través de los cristales, rodeado por la noche, sin saber que amé estas paredes que me protegieron del viento, la lluvia y la nieve? ¿Quién vendrá y verá al fin de la calle el mar que yo he mirado innumerables veces? «Somos pasajeros, ¡entiéndelo!» «Pero yo aún estaré aquí».

MERCEDES YUTRONIC OYARZÚN, 64 años, Punta Arenas.

El tres patas

Tenía cuatro años cuando llegué a Puerto Williams. Vivía a la vuelta del colegio, pero a los nueve años nos cambiamos de casa y nos fuimos a vivir a Costanera, a orillas del canal Beagle. Ahí conocí a Boby, un perro que siempre llegaba a la casa. No era mío, pero siempre me acompañaba para todos lados. Nos hicimos amigos. Un día apareció con una pata herida y al tiempo ya se la habían amputado… El pobre quedó con tres patas, pero aun así me acompañaba al colegio y me abría camino en la nieve.

GABRIEL AGURTO NAVARRETE, 13 años, Cabo de Hornos.

El término

Sentada en la Plaza de Armas, cigarro en mano y choripán en otra, la helada brisa revoloteaba el lacio cabello de la joven. Su nariz y mejillas cada vez más rojas por el frío. Le da una última calada a su cigarrillo. Es tiempo de irse, la enseñanza media ha terminado y con eso su vida en Punta Arenas.

VALENTINA ULLOA GALLARDO, 17 años, Punta Arenas.

La familia de ballenas

Había una vez una familia de ballenas muy felices, pero cerca de donde vivían estaba lleno de basura. En las aguas flotaban muchas bolsas y todos los animales marinos estaban preocupados, porque sentían la muerte cerca.

GÉNESIS HOBAS BARRIENTOS, 9 años, Punta Arenas.

Réquiem a Pedro

MENCIÓN HONROSA

El hombre todos los días burlaba el horror observando las estrellas, hostigando galaxias y quásares con pequeños telescopios o solo de memoria. Esas miradas al infinito imprimieron una coraza en su temple que le ayudaron a olvidar los dolores terrenales. Aunque estuvo dos años en Isla Dawson, solo pudo escapar del lugar definitivamente el día de su muerte.

CRISTIÁN MORALES CONTRERAS, 49 años, Punta Arenas.

Brillo

Salí a la calle y todo brillaba. Tanto glamour me tenía preocupado, siempre que brilla el suelo es un mal presagio. El invierno había llegado, congelando todo a su paso.

HÉCTOR OJEDA OTÁROLA, 24 años, Punta Arenas.

Prejuicios de gaucho

En Timaukel el viento susurra llantos y las noches australes te congelan el aliento, que se transforma en el alma saliéndose de los labios. Enrojecidas mis manos, por la brisa gélida. Enjorecidas sus manos, por la sangre de ese cuchillo Facón. El gaucho, con esa mirada de la parca, fría como la nieve de este invierno. Su ánima y mi ánima vociferando cien palabras con los ojos. Miedo tuve, el último recuerdo antes de tenerlo a un paso de mí, antes de recibir un cálido abrazo y ahogarme en un mar de remordimiento.

ANGELO GALLARDO MUÑOZ, 15 años, Punta Arenas.

El invierno de la desgracia

Ese invierno fue particularmente helado. Constantemente se congelaban las cañerías. Mi madre derretía la nieve para el WC y para descongelar las llaves del agua, a veces lo lograba. La mañana de la desgracia se fue temprano a su trabajo. No había agua y el abuelo puso sobre la cocina a carbón y leña una gran olla que demoró en hervir. Cuando lo hizo, el fuego se esparció por la habitación, devoró cortinas, sillas, el papel de las paredes, finalmente toda la casa. Quedamos en la calle, con lo puesto. La olla era de parafina. Tarde lo supo el abuelo.

MERCEDES YUTRONIC OYARZÚN, 64 años, Punta Arenas.

Habitación 2010

Preparamos las linternas y nos animamos a entrar. Hace meses que no volvíamos, y sentíamos la falta. El hospital lleva nueve años abandonado, una pena porque es un bellísimo lugar. Entramos y caminamos por pasillos, con mi GoPro grabando absolutamente todo. «¡Oye, Matías!», dijo Felipe cuando encontró una habitación que estaba cerrada. «¿Entramos?», fue mi respuesta, mientras sacaba un destornillador y un martillo. Al entrar, las luces parpadearon; era una habitación oscura. Caminamos un poco pero nos perdimos y nos preocupamos. Salimos desesperados y vimos un periódico que decía «A una semana de la apertura del Lider».

MATÍAS PAILLÁN GÁLVEZ, 16 años, Punta Arenas.

Hogar

Pasos rápidos avanzan sobre la acera mojada al compás de una respiración agitada. En medio de la noche, una silueta corre mientras se aferra con fuerza a la correa de su mochila. ¿Paraguas? No lo necesitaba. Abrió de forma rápida el cerco, tocó impacientemente la puerta, ignorando las gotas que acariciaban su rostro abruptamente. Escuchó un «clic» proveniente de la vivienda, al mismo tiempo que una cálida brisa lo golpeaba. Había llegado a su hogar. Después de un largo día acompañado por el característico e impredecible clima de Punta Arenas, podría disfrutar de unos mates en compañía de su familia.

FRANCISCA MANCILLA TORRES, 15 años, Punta Arenas.

La flor de hielo

En algunas cumbres de la cordillera austral se esconde una flor como ninguna otra, única en su especie, mágica, según algunos. Cuenta la leyenda que los ovejeros antiguos solían regalarle esta flor a sus amadas como muestra máxima de su amor, pero dejaron de hacerlo ya que un valiente nunca regresó y su prometida esparció el rumor. Hace unos meses un joven llamado Luis Peña quería demostrarle a su polola que la amaba de verdad, un amor a la antigua, decía; por ello decidió ir en busca de la rosa azul, como se la conoce hoy. Aún lo siguen buscando.

VICENTE RETAMALES DELGADO, 15 años, Natales.

Si yo fuera monumento

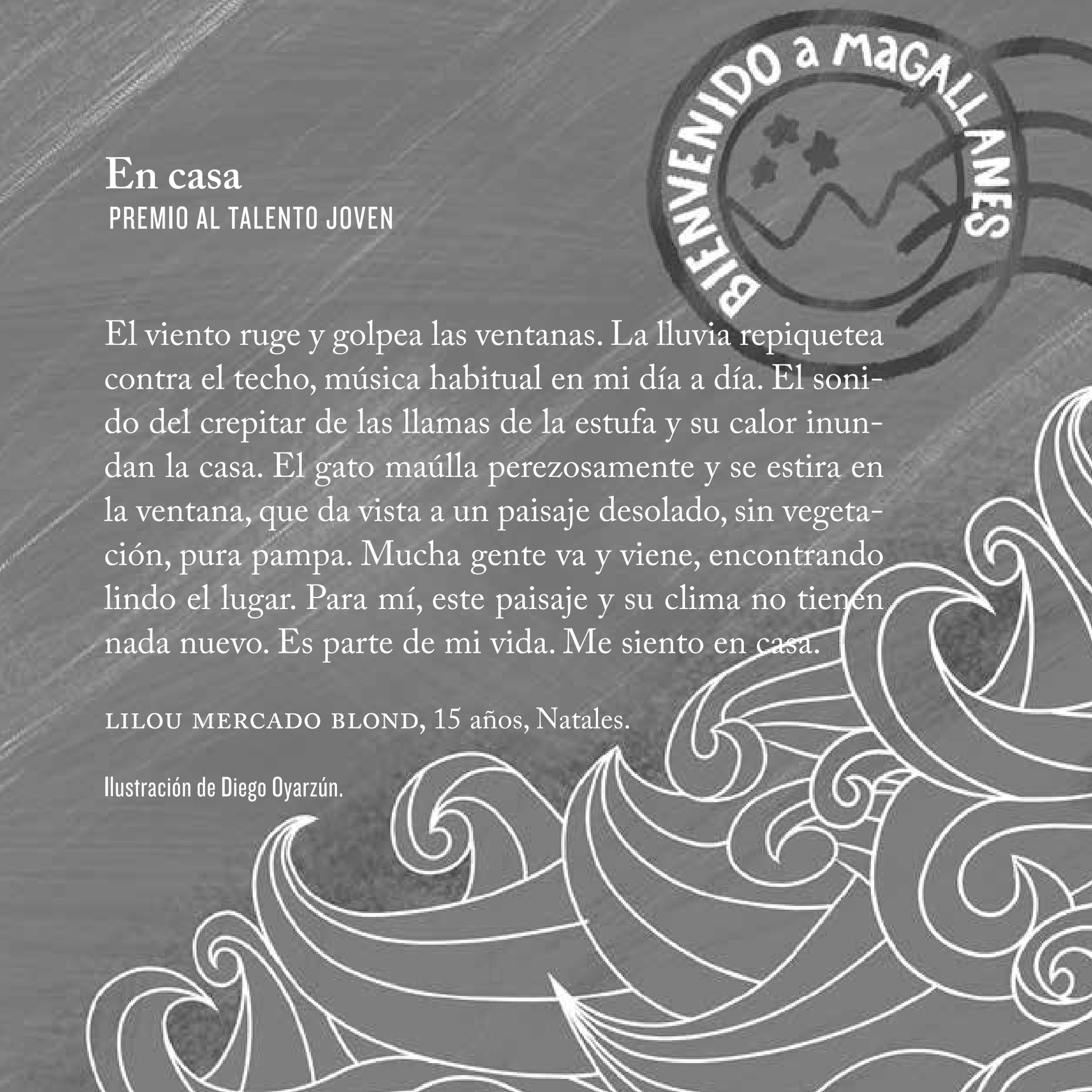
Debe ser muy incómodo que el que pase te bese el dedo gordo del pie.

VERÓNICA UTEAU ALMARZA, 41 años, Natales.

Los pingüinos y sus ternos

Años atrás los pingüinos solían ser completamente blancos. Un día todos los pingüinos, nadando por el mar, notaron algo parecido a pintura, por lo que se encogieron en la orilla y quedaron así para siempre. Al poco tiempo esto se volvió una tradición dentro de los ovíparos, casi como un maquillaje o una imposición social.

SOFÍA GALLARDO LARENAS, 17 años, Punta Arenas.



En casa

PREMIO AL TALENTO JOVEN

El viento ruge y golpea las ventanas. La lluvia repiquetea contra el techo, música habitual en mi día a día. El sonido del crepitar de las llamas de la estufa y su calor inundan la casa. El gato maúlla perezosamente y se estira en la ventana, que da vista a un paisaje desolado, sin vegetación, pura pampa. Mucha gente va y viene, encontrando lindo el lugar. Para mí, este paisaje y su clima no tienen nada nuevo. Es parte de mi vida. Me siento en casa.

LILOU MERCADO BLOND, 15 años, Natales.

Ilustración de Diego Oyarzún.

ENAP Y FUNDACIÓN PLAGIO PRESENTAN

MAGALLANES EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso!
Hasta el 16 de octubre de 2020
en www.magallanesen100palabras.cl

PRESENTAN

ENAP

FUNDACIÓN PLAGIO | 20 AÑOS

MEDIA PARTNERS

PINGUINO MULTIMEDIA
DIARIO) TV) RADIO) WEB @

TVN EL CANAL DE CHILE

AUSPICIA

methanex
the power of agility

COLABORAN

UNIVERSIDAD DE MAGALLANES CHILE

EPAUSTRAL
CONECTANDO A MAGALLANES

PROYECTO ACOGIDO
LEY DE DONACIONES CULTURALES